

REFLEXION

Ser tolerantes y abiertos con los carismas

«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados» (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 120).

Somos conscientes de que vivimos en un contexto social y cultural que potencia el individualismo y el beneficio propio frente al común. Sin embargo, estamos convencidos de que el «ser comunidad» constituye una riqueza para el ser humano. Somos seres en relación y es la relación lo que nos hace ser personas. También el Pueblo de Dios de nuestra Diócesis es plural en culturas, carismas, espiritualidades y modos de vivir la misión, lo que supone riqueza. (Plan Diocesano de Evangelización, Diócesis de Vitoria, 2018-2022)

En la Iglesia de Jesús, todos somos iguales en dignidad y todos somos responsables de la única misión del Pueblo de Dios en el mundo. Pero no todos somos responsables de la misma manera, ya que existen en la Iglesia distintos carismas y ministerios. Y estas diferencias no deben disminuir la responsabilidad común, sino potenciarla. Porque la pluralidad de dones y servicios lo único que nos demuestra es que nos necesitamos unos a otros. Ser corresponsable es estar comprometido a responder con otros de las tareas que competen a todos.

ORACIÓN AL PADRE POR LA COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanas y hermanos de comunidad. Tú los conoces personalmente. Conoces sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia; los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu. Enséñame quererlos de verdad, como amaba tu Hijo Jesús; No por sus palabras o sus obras, sino por ellos mismos, descubriendo en cada uno, especialmente en los más débiles el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos.

Todos son un regalo para mí, un verdadero sacramento, signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos, y dame su corazón para amarlos hasta el extremo, porque también yo quiero ser para cada uno de ellos sacramento vivo de la presencia de Jesús. AMÉN.



Parroquia Sta. M^a de los Ángeles
Dominicos - Vitoria-Gasteiz
www.parroquialosangeles.org

SALIMOS AL ENCUENTRO DESDE LA COMUNIDAD

- Despertar tu interior -



15 Marzo de 2020

III Domingo de Cuaresma

Hermanos y hermanas: La palabra de Dios hoy, nos invita a interrogarnos qué sed es la que padecemos, hoy y aquí. Podíamos preguntarnos como en pueblo de Israel en el desierto «¿Está o no está Dios con nosotros? Es en las pruebas y dificultades de la vida las que ponen de manifiesto nuestra fe en Dios, nuestra sed de Dios. En el relato del evangelio nos muestra a un Jesús que, en este caso no es un simple judío, sino el Mesías, que habla y dialoga con una mujer que descubre algo nuevo que viene de Él. En este encuentro todo cambia se dejan de lado historias pasadas, reglas que atan el corazón y el alma de la gente religiosa y hacen posible descubrir a Dios como Padre. Es en el encuentro con Jesús donde nos hace ver nuestro interior y nos descubre cuáles son las necesidades que carecemos para dar un sentido a nuestra vida y cumplir con nuestro seguimiento de Él. Es en el encuentro con El cuando descubrimos nuestra necesidad de conversión para celebrar la Pascua que es el pozo que puede saciar nuestra sed. En este encuentro el reconocimiento de Jesús, como el Enviado de Dios, es el que nos impulsa a la evangelización, como la samaritana.

Perdón

Tú, que nos llamas a cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón de carne. **ERRUKI JAUNA.**

Tú, Jesús, que nos invitas a mirar con el corazón a las personas y a no dejarnos llevar por los prejuicios. **KRISTO ERRUKI.**

Tú, Espíritu de Dios, que nos llamas desde nuestro interior a buscar y descubrir nuestras necesidades, para dar sentido a la vida. **ERRUKI JAUNA.**



Lecturas

Exodo 17, 3-7

Danos agua que beber.



Respuesta al Salmo

ÓJALA ESCUCHÉIS HOY LA VOZ DEL SEÑOR.

Romanos 5, 1-8

El amor ha sido derramado en nuestros corazones.

Juan 4, 5-42.

Dame de ese agua viva.

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve».

La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó

su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come».

Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis».

Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?».

Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

ORACIÓN UNIVERSAL

Pedimos por nosotros los seguidores de Jesús en Vitoria:

PARA QUE NUESTRA FE, SIN MIEDO A LOS CAMBIOS, SE VAYA HACIENDO MAS ADULTA Y MAS COMPROMETIDA CON LOS NECESITADOS.

Por las comunidades cristianas y todas las familias:

PARA QUE FOMENTEMOS LA TRANSMISIÓN DE LA FE CON NUESTRA REFLEXIÓN Y NUESTRO TESTIMONIO DE VIDA MÁS QUE CON DOCTRINA.

Por todos los que sufren sed de agua y hambre de pan:

PARA QUE EL AMOR Y LA SOLIDARIDAD DE TODOS LOS AYUDE A SALIR DE SU ANGUSTIA Y A VIVIR CON DIGNIDAD.

Por todos los países de Europa y sus responsables políticos:

PARA QUE OLVIDÁNDOSE DE SUS INTERESES, SIRVAN A LA VERDAD Y SEPAMOS ACOGER A LOS QUE HUYEN DEL HAMBRE, LAS GUERRAS Y LA MUERTE.

Por nosotros y nuestra comunidad parroquial:

PARA QUE ESTEMOS SIEMPRE ATENTOS A LAS NECESIDADES DE ESTAS CIRCUNSTANCIAS Y SEPAMOS RESPONDER A LA LLAMADA DE RESPONSABILIDAD QUE SE NOS EXIGE ANTE LAS MISMAS.

Por todos nosotros que estamos viviendo la cuaresma:

PARA QUE NUESTRA MANERA DE VIVIR LA FE Y EL CULTO A DIOS PADRE, SEAN EN ESPIRITU Y VERDAD Y QUE EL ESPIRITU NOS MUEVA Y NOS ALIENTE A DAR UN SENTIDO A NUESTRA VIDA DESDE JESUS.